

GACETA DEL ÁNGEL

Por GERNÁN DEHESA

Rumbo a la luz



Es un cisne. Así me dijo mi cuate Néstor López Aldaco. La tienes que conocer. Yo ya la había visto cruzar desnuda un escenario ("La señorita de Tacna") como esa nube perfecta que inútilmente buscamos en los cielos de nuestra infancia. Finalmente la conocí y no era cisne ni nube; era algo mejor: era (y es) una mujer hermosa, bienhumorada, amiga fiel y dotada actriz. Se llama Margarita Gralía y la acabo de ver en "Tengamos el sexo en paz" que, en abierta oposición con las desatentas, sesgadas y pueblerinas opiniones de algunos "críticos" que escriben porque ya tienen computadora y algo tienen que hacer con ella, me pareció un espectáculo hermoso e inteligente que conjunta el excelente oficio dramático de sus autores con la sobriedad del trazo y el montaje escénicos y la gracia y la honestidad artística de Margarita. Me dirán: se expresa tan favorablemente porque está hablando de su amiga. No es el caso. Los espectadores que llenaban el teatro no eran amigos de Margarita y aplaudieron con el mismo en-

tusiasmo que su Charro Negro. Digo más: esos espectadores terminaron con la fundada convicción de que ya eran amigos y amigos de la Gralía. No es poca hazaña llenar un teatro en un viernes negro con Tenochtitlan sitiada hasta por aquellos que están para defenderla, con el Periférico infartado, marchas y contramarchas (ya no marchen!), ciencia ficción declaratoria fabricada en Suiza por técnicos mexicanos, avisos de que los regios todavía no saben si bailar arriba o abajo de las mesas; notificaciones de que los transportistas tapetados quieren llevarse el camión a su casa, seguro social y licencia para matar. En un viernes así y frente a la pesadilla urbana, E. A. Poe es autor de la pequeña Lulú. Un buen modo de salir de tanta tiniebla es mirar a Margarita y presentir que está linda la mar. Con tal motivo y con el fin de comprobarlo, levo anclas rumbo a Veracruz y ya en el puerto me quiebro rumbo a Tlaxotalpan para cumplir con el duro deber de divertirme como enano que soy en compañía de la Hillary (que ya quiere también ser Senadora plurinominal) y de mis cuates xalapeños. Panto sin dolor con la alegre certeza de que allá no estará Rodríguez Alcalá diciendo babosadas y pidiendo hermanas y con la promesa de enviar -entre torito y torito-

mis crónicas tlaxotalpeñas. Tendremos el sexo en fax.

EL ARZOBISPO DE GLOBALIFOBIA...

...se quiere desglobalifobizar. Entre Devos y Méxco hay una sana distancia. Esto es lo que le permite a Ernesto Zedillo soltar el brazo y la lengua y concederle entrevistas a la prensa suiza que vivía la terrible angustia de no saber si Zedillo apoyaba o no a Labastida (un apoyón fuerte de Zedillo puede matar a cualquiera). Horas después de la coleccionable entrevista, Don Ernesto volvió a agarrar por su cuenta los micrófonos para puntualizar que el alado vocable "globalifobia" no era de su autoría (de hecho, Cervantes lo usa mucho) aunque de que es bonito, es bonito; puede usarse en fiestas infantiles; lo podemos emplear todos aquílos que ya estamos hartos de política glocera; es muy útil para aflojar la lengua y es bajo en calorías. Oé, oé, oooooé.

USURPACIÓN DE FUNCIONES

Todo hogar necesita orden y una buena distribución de las tareas. Esto lo saben muy bien los hombres y lo ejecutan las mujeres (lo ejecutaban; ahora andan muy insurrectas). Invoco un caso de laocante actualidad: en mi domicilio de interés social (y sexual) a mí me corresponde por escalafón y por carga genética ser el enfermo oficial; a los demás les toca mantenerse sanos y gorjean-

tes. Si este frágil equilibrio se trastorna, padece todo el ecosistema doméstico. Sherlock Bucles fue el primero en caer como apedreado por el rayo con su enésima infección en el oído (el Patopediatra ya quiere mudarse a Ciudad Mante y dedicarse a la escultura erótica); dos días después, Aunt Jemima, nuestra flamante cocinera, comenzó a toser como déberman. Mi amada Tractor con su embarazada panza tamaño igú también mordió el polvo y desde hace cinco días, la elocente y cantarina Hillary se quedó afónica (lo cual no deja de tener sus ventajas). En resumen, mi otrora dulce hogar donde tanto me cuidaban y me apapachaban, es hoy una clínica del ISSSTE donde mi dulce compañera me saluda con voz del Gallo Claudio, la cocinera azota sobre el fogón y el Bucles me pica la panza a las cinco de la mañana porque le duele el oído (y eso que no ha escuchado las declaraciones de Zedillo). Me desglobalizo por minutos. Quedan dos caminos: comprarme una peluca de doble gato, un termómetro y una cofia de Florence Nightingale, o largarme a Tlaxotalpan. Por el bien de Méxco, he optado por lo segundo (me llevo una muda de ropa y una muda de esposa).

Cualquier correspondencia con esta globalifóbica columna, favor de dirigirla a gdehesa@infosel.net.mx o al Apartado Postal 19-111, Delegación Benito Juárez, México D.F.